

## SOBRE LA CORRESPONDENCIA *CUERVO-MENÉNDEZ PIDAL (1)*

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

### 0. RESUMEN

*a)* Rufino José Cuervo (1844-1911) y Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) mantuvieron una sustanciosa correspondencia científica entre 1897 y 1909, cuando el insigne filólogo colombiano residía en París (desde 1892). Repasando la edición de Fernando Antonio Martínez (Bogotá, 1968 en revista; 1969 como tirada aparte) de estas cartas, se observa la gran riqueza de datos y la inteligencia de las ideas intercambiadas en torno a determinados estudios, sobre todo de Menéndez Pidal. El maestro Cuervo se hallaba más bien en la etapa final de su vida científica y, en cambio, el filólogo español se abría con fuerza extraordinaria al campo de las investigaciones históricas lingüístico-literarias con proyección internacional. Cabría, en principio, decir que, así como Cuervo heredaba parte, lo lingüístico, del acervo cultural de Andrés Bello (1781-1865), pero acrecentándolo y enriqueciéndolo cualitativamente casi en forma «avasalladora» (tal era su fuerza científica, más concentrada que la de Bello —antes lo he insinuado— en el ámbito de los hechos del lenguaje), Menéndez Pidal recogía la antorcha de manos del gran Cuervo (me abstengo de hacer entrar en juego, desde otra línea de pensamiento, nombres como los de Menéndez Pelayo, Milá i Fontanals, etc.) y llevaba a la filología, en sentido lato, en nuestro medio, a los terrenos netos de una ciencia —si es que no lo era ya en gran medida con los estudios de Cuervo— o, al menos, contribuía de un modo definitivo a su asentamiento tras los asedios, mejor que incursiones, del maestro colombiano.

*b)* Pues bien: aunque muy meritorio el esfuerzo del estudioso colombiano Fernando Antonio Martínez (1917-1972), se impone hacer una edición definitiva de esa correspondencia. Por un lado, se observan erratas, errores y alguna interpretación no acertada, provocado todo ello, en gran parte, por pérdida

*RFE*, LXXXI, 2001, 1.º-2.º, págs. 165-183

y olvido de algunos de esos textos epistolares, por traslado mecanográfico, en Madrid, más bien descuidado y por otros factores que se examinan en mi trabajo, primera entrega, dedicada a analizar lo que podríamos llamar entorno o contexto: aparición de unidades epistolares antes de la edición de Fernando Antonio Martínez, correspondencia entre don José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá) y Ramón Menéndez Pidal a propósito del intercambio epistolar del maestro español con Rufino José Cuervo, etc. Y habrá, después de esta primera parte, una segunda dirigida al análisis del propio texto, antes de lanzarme yo mismo, en trabajo distinto del actual, a editar tan enjundioso epistolario, aunque preferiría que esa última labor fuese una auténtica segunda edición de la de Fernando Antonio Martínez —publicación que no debe, en modo alguno, pasar al olvido— y que la llevase a feliz término algún investigador del muy noble Instituto Caro y Cuervo.

### primera parte

#### C O N T E X T O

##### I. PRELIMINARES

###### 0

Como se comprobará inmediatamente, hace ya algún tiempo recibí del profesor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, una amable carta, con fecha de 5 de mayo de 1993, que rezaba así (elimino los puntos y aparte del original y lo señalo mediante doble pleca; la respetuosa mayúscula en la forma *Usted* pertenece al texto citado)<sup>0</sup>:

Apreciado Profesor: ||Con motivo de cumplirse los cincuenta años del Instituto Caro y Cuervo y el segundo aniversario del fallecimiento de don José Manuel Rivas Sacconi[,] el Instituto Caro y Cuervo publicará un tomo de Homenaje a su memoria. ||El doctor Rivas Sacconi fue director del Instituto y en el momento de su muerte era el Presidente Honorario. Él, además[,] desarrolló una importante labor cultural en el país y le dio al Caro y Cuervo la vitalidad que tiene en el mundo hispánico de hoy. ||Los trabajos del doctor Rivas son un valioso aporte al estudio y la investigación humanísticas[,] como se puede apreciar en su libro *El latín en Colombia*, que da una amplia y seria visión de los trabajos clásicos desarrollados en Colombia<sup>1</sup>. ||Por esta razón la Dirección del Instituto se

<sup>0</sup> Aunque arranquen de texto citado, todas las notas de este trabajo son mías.

<sup>1</sup> El subtítulo de la obra acabada de nombrar es *Bosquejo histórico del humanismo colombiano*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1949 (3.ª edición, 1993, como t. 1 de sus Obras Completas); Biblioteca Colombiana, xxxix; presentación de Ignacio Chaves Cuevas.

permite invitarlo, como colega y experto investigador, a participar en este Homenaje con un trabajo sobre el tema que Usted libremente escoja dentro de los campos de la filología, la lingüística, la literatura o la historia cultural. || Los escritos deben dirigirse a[...] entre esta fecha y el 30 de octubre de 1993. || El Instituto enviará a los autores un número de separatas de su respectiva colaboración. || de Usted atentamente[...].

Bien: ha pasado mucho tiempo, como se ve, desde 1993 (año dentro del cual yo había entregado mi colaboración) hasta el momento de escribir estas líneas (marzo de 1999), sin que haya tenido noticia alguna sobre el destino del proyectado homenaje, razón que me lleva a rescatar el trabajo para la ocasión de ahora (abril del año acabado de mencionar; véase enseguida 1-d), donde los nombres de Cuervo y Menéndez Pidal despertarán, sin duda, la mucha atención que ellos merecen (y que no deseo ver perturbada por la modestia o torpeza de mi estudio). Sirva todo lo anterior para que se entiendan en su contexto natural determinadas referencias (de agradecimiento, etc.) que tienen que ver con los orígenes de la presente investigación y con su destino editorial inmediato.

1  
A

a) En primer lugar, quiero dar las gracias al actual director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas, por invitarme a colaborar en el homenaje a don José Manuel Rivas Sacconi (1917-1991), ejemplo de tantas cosas buenas dentro de la cultura hispánica. Guardo de él un recuerdo lejano (de cuando cursé estudios en el Seminario Andrés Bello del mencionado instituto: entre 1962 y 1963), pero muy positivo, de persona responsable en grado sumo, siempre atento a la buena marcha de los negocios culturales, de la noble entidad que él presidía con la necesaria autoridad, con eficacia y, al mismo tiempo, con la afabilidad y cortesía propias de un espíritu cultivado.

b) Deseo dejar también constancia de mi agradecimiento a Diego Catalán Menéndez-Pidal, de la Fundación Menéndez Pidal, y a Carmen Alvarado, llorada (†1996) bibliotecaria de dicho centro, por permitirme y facilitarme, respectivamente, la consulta del fondo epistolar relativo a los dos autores estudiados. Esto ha sido en noviembre de 1993, el mismo mes en que redacté mi contribución al homenaje (que reviso en marzo de 1999: véase atrás 0). Añadiré, de otra parte, que el doctor Catalán me ha resuelto varios casos de grafía dudosa en lo manuscrito por M. Pidal, etc.

c) Finalmente, quisiera felicitar al Instituto Caro y Cuervo —y con ello a todas las personas que han hecho posible tal realidad— por el nunca suficientemente ponderado *Archivo epistolar colombiano* (vol. I: 1965; XXIII: 1992; seguramente, otros posteriores [en efecto: XXV, 1998]), serie de extraordinario valor humano y científico que trasciende, claro está, el universo de Colombia y que nos instruye y deleita a los estudiosos del lenguaje y, en general, a humanistas de dilatados espacios.

### B

d) Naturalmente, ahora (marzo de 1999), en la recuperación de un texto, el mío, de vida azarosa, tal como expuse atrás, 1-0, no puedo por menos que dar las gracias a los organizadores de este congreso<sup>2</sup>, en particular a don José Antonio Martínez, de quien he recibido la invitación, por permitirme rescatar a un hijo perdido (hallado en el templo), aunque bajo la benevolente sombra protectora de dos gigantes de la filología hispánica, todo saber y decoro. Que ellos me iluminen en el diálogo vivo que mantendré con sus textos.

### C

e) Pero aún debo añadir información sobre la última peripecia de este trabajo. Redactado todo lo anterior, y ya instalado en septiembre de 1999, me encuentro con la sorpresa de recibir el tomo I, 1995<sup>3</sup>, de *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo, en un solo gran volumen —frente a los tres, más reducidos, en las salidas normales de la revista—, que se constituye, tal como reza, en *Homenaje a José Manuel Rivas Sacconi*; y en dicho tomo aparece, entre las páginas 35-50, mi artículo en su primera versión, la de 1993, de la que nunca había sabido nada y, por supuesto, de la que, desgraciadamente, no llegué a corregir pruebas (porque nunca se me enviaron). Puede imaginarse el lector que no es esa, precisamente, la versión que más me complazca, sino la presente, revisada y algo ampliada y, además, con un extenso bloque de orientación textual, próxima entrega, que se publicará por primera vez.

---

<sup>2</sup> Segundo Congreso Internacional de Historiografía de la Lingüística Hispánica, Gijón, 5-8 de abril de 1999.

<sup>3</sup> Mas aparecido hacia finales de 1998 o principios de 1999 probablemente: no hay pista material, al respecto, por parte alguna del volumen.

## 2. INTRODUCCIÓN

## 1

En 1968 publica Fernando Antonio Martínez «Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo. Correspondencia epistolar»<sup>4</sup>. Antecede a ese material la presentación que de él hace el mencionado investigador<sup>5</sup>; luego, naturalmente, la suma de cartas, veintiocho, cronológicamente ordenadas: la primera, de Cuervo (París, 16 de enero de 1897); la última, también de él y desde la misma ciudad (10 de enero de 1909). El esfuerzo del doctor Martínez como responsable científico de la publicación de esta correspondencia es perceptible: basta observar las muy oportunas notas, tras de las cuales hay, sin duda, muchas horas de difícil y ordenado trabajo.

## 2

Años más tarde, 1989, aparece el volumen XX del Archivo Epistolar Colombiano: *Epistolario de Rufino José Cuervo con correspondencias españolas*, presentación y notas de Carlos E. Mesa, C.M.F. En dicha obra tropezamos felizmente con una sección, breve (entre las páginas 503 y 506; antes, portadilla con el título que luego se repite), «Dos cartas inéditas de Ramón Menéndez Pidal a Rufino José Cuervo»: una, con fecha de 16 de abril de 1898; la otra, del 19 de junio de 1901.

## 3

En su presentación nos habla Fernando Antonio Martínez (§3, págs. 419-422/7-10) de las cartas perdidas. Resume la situación (págs. 422/10; una mayúscula respetuosa que aparecerá es del original):

En suma[,] son, pues, nueve las cartas perdidas: seis de Cuervo y tres de Menéndez Pidal. Agréguese las dos tarjetas de éste y se tendrá un total de once piezas perdidas. Probablemente más; pues, por una parte, hay una laguna en el Archivo de Cuervo, en el cual no se conserva correspondencia recibida de 1909 en adelante; por otra parte, es difícil creer que el sabio Maestro español, en dos años o más, no hubiera vuelto a escribir carta alguna a Cuervo. Todo ello es una verdadera lástima.

<sup>4</sup> En *Thesaurus*, XIII-3, págs. 417-479; tirada aparte, con índice general, 1969, 72 págs. Cuando cite, daré las dos paginaciones, en ese mismo orden, separadas por barra.

<sup>5</sup> Págs. 417-426/5-14.

## 4

Ahora ya podemos decir que, en principio, junto a las once unidades epistolares perdidas, según deducción de Fernando Antonio Martínez, está la muy importante matización realizada por él en el texto acabado de citar: «Probablemente [se han perdido] más». Esto es: deja abierta la puerta para indagaciones ulteriores, aquende y allende el océano, que puedan completar, si ello es posible —vale decir, si no han desaparecido materialmente—, este trascendente cauce epistolar. Pero, al mismo tiempo, téngase en cuenta que no se cruzan con ese cálculo aproximado de once cartas perdidas las dos inéditas que el estudioso Carlos E. Mesa publica en 1989 (véase atrás 2) y que, naturalmente, no pudieron ser incluidas por Fernando Antonio Martínez en su colección. Y ahora, como simple muestra de las dificultades de la correspondencia que ocupa nuestra atención, voy a reproducir, en Marcelino Menéndez Pelayo/*Epistolario*<sup>6</sup>, la carta número 795, páginas 440-441, de Menéndez Pidal (7 de septiembre de 1900; la forma *no parece* 'no aparece' no es errata ni error; *más* y *aún* se hallaban sin acento en el original):

Mi querido maestro: adjunto el romance que me han enviado del Burgo de Osma; variante mala, pero estimable por su procedencia. La carta consabida de Cuervo no parece; y lo que más me contraría es tener la seguridad de que la he guardado. Aún no desespero de hallarla, pues me falta mirar en la casa de mi hermano Juan (ahora cerrada), con quien yo viví algunos años. El lunes podré hacer esta pesquisa[...].

## 5

Ahora bien: sin esperar a una situación ideal —la de recuperar absolutamente todas las cartas presumiblemente existentes (alguna vez)—, ya contamos con suficientes hechos nuevos (véase también más adelante) como para que desde este preciso momento lance la idea, ya insinuada (véase atrás el párrafo b del resumen que abre el artículo), de una nueva edición de tal correspondencia (preferiblemente en Santafé de Bogotá, como es obvio), incorporando los dos nuevos textos publicados en 1989 más alguno adicional que inmediatamente pudiera aparecer, sobre todo si indagamos al respecto tanto en Colombia como en España; y, además, introduciendo correcciones y mejoras, de lo que algo anticiparé más adelante (véase 3-13). De otro lado, convendrá tomar en consideración la atención crítica que la

<sup>6</sup> Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo, Fundación Universitaria Española, Madrid, vol. xv, 1987, noviembre de 1898/febrero de 1901.

edición, para mí provisional, de 1968/1969 pudiera haber despertado, además de recoger, en alguno de los espacios textuales del volumen propuesto, las referencias a Menéndez Pidal que en otros tomos de la serie epistolar del Instituto Caro y Cuervo aparezcan. En todo caso, si, por razones editoriales prácticas, no diese el conjunto de ese material para un volumen normal de la colección en que se publicaría, cabe perfectamente insertarlo en una segunda edición del tomo XX, atrás, 2, mencionado (corresponsales españoles sin más) o bien, preferiblemente, se podría desgajar de este volumen a alguno o algunos de los autores asociables, con fundamento, al maestro Menéndez Pidal y cabría formar entonces un tomo específico para esos dos, o pocos más, autores españoles, creando de este modo dos volúmenes para la correspondencia de Cuervo con sus hermanos hispanohablantes europeos, tal como se ha hecho con los corresponsales hispanoamericanos (a saber, vols. XXII y XXIII). ¿No cabría unir, al menos, a «los dos Menéndez», Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón Menéndez Pidal? Creo que algo podría hacerse con tino en esta línea, sin la menor duda, integradora y, con respecto al segundo de los autores nombrados, editorialmente renovadora.

### 3. ENTORNO DE LA EDICIÓN DE LA CORRESPONDENCIA

#### 0

Voy a presentar, siguiendo un orden fundamentalmente cronológico, una serie de hechos que ayudan a entender parte, siquiera, de la historia editorial del proceso epistolar objeto de estudio. Junto a los datos más sabidos aportados por el doctor Martínez en 1968, aparecerán otros menos conocidos y quizá alguno completamente nuevo. Intentaré hacer dialogar a esos varios frentes con la idea de integrar informaciones e interpretaciones útiles a la hora de preparar una nueva edición de la susodicha correspondencia.

#### 1

En octubre-noviembre de 1944, número doble 70-71, *Homenaje a D. Rufino J. Cuervo*, tenemos a *Revista de las Indias* («Órgano del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Extensión Cultural»; Bogotá), volumen muy importante que o no llegó a ser conocido suficientemente, al menos fuera de Colombia, o pasó pronto más bien al olvido. En él colaboraron figuras destacadas, entre ellas José Manuel Rivas Sacconi («Visión de Cuervo»). Hay, sin embargo, en tal homenaje un trabajo que resulta especial-

mente útil para el propósito que ahora nos anima. Se trata del de Manuela Manzanares, «Don Rufino J. Cuervo y sus amigos» (págs. 245-263). De él voy a extraer dos momentos decisivos. En página 246 nos dice:

Don Tomás Rueda Vargas, antiguo director de la Biblioteca<sup>7</sup>, ya fallecido, emprendió la publicación de esta rica correspondencia particular, donde se muestra la parte íntima y humana del gran lingüista y se completa con el delineamiento espiritual del hombre.

Y en la 257 explana algo sobre la relación científica entre los dos grandes filólogos centro de nuestro estudio:

Don Ramón Menéndez Pidal tuvo una amistad de tipo un tanto diferente de las anteriores con don Rufino. Empezaba a abrirse camino en el mundo de las letras y sobre todo de la filología moderna, cuando don Rufino ya era maestro indiscutido e indiscutible. Por lo tanto, su relación fue principalmente de maestro a discípulo y está marcada en todo momento con el sello del respeto que a los principiantes infunde la autoridad en el ramo. ||Por las cartas que conservamos se pueden seguir las vicisitudes de los libros más importantes que don Ramón Menéndez Pidal publicó antes de 1911, como *El Cid*[.] e incluso los cimientos de otros que han sido publicados recientemente como los *Romances de España y América*, para el que le dio datos y le facilitó abundantes notas don Rufino[véase más adelante 4-4-b].

Las dos obras que aparecen mencionadas por M. Manzanares figuran, si no estoy equivocado, con títulos aproximados «temáticamente». Así, de una parte, siguiendo la línea cronológica de la autora, antes de 1911 lo que publica el maestro español es, literalmente, *Poema del Cid* (1898, 1900) y, más ceñido en el tiempo, *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I/1908 y II-III/1911; en 1913 (2.<sup>a</sup> edición, 1923), etc., *Poema de mio Cid*; en 1915, *El Cid. Romances viejos*; en 1921, *El Cid en la historia*; y, finalmente, *La España del Cid*, 1929 (4.<sup>a</sup> edición, 1947), en dos volúmenes. Y con respecto a la segunda obra mencionada por la antedicha investigadora, no me ha sido posible tener constancia de que exista una titulada *Romances de España y América*; sí, en cambio, *Los romances de América y otros estudios* (Austral/155, Buenos Aires, 1939 —2.<sup>a</sup> edición, 1941; 3.<sup>a</sup>, 1943—, etc.), volumen dentro del cual los dos primeros capítulos se titulan, respectivamente, «Los romances tradicionales en América» (antes en *Cultura Española*, I, 1906) y «Las primeras noticias de romances tradicionales en América» (originalmente, en *Homenaje a Enrique José Varona*, La Habana, 1915), donde se habla de Cuervo en más de un pasaje.

<sup>7</sup> Entiéndase la Biblioteca Nacional, poco antes mencionada con su nombre completo.

## 2

Fuera ya del trabajo del que he citado, pero, naturalmente, muy ligado a él, aparece en la mencionada revista, en la sección TEXTOS Y DOCUMENTOS, «Epistolario de Rufino J. Cuervo. Correspondencia inédita con Emiliano Teza y Ramón Menéndez Pidal» (págs. 265-280). La parte que afecta al segundo de los corresponsales de Cuervo se halla entre las páginas 272 y 280 y comprende seis cartas del filólogo español, a saber: del 27 de mayo de 1898, del 6 de diciembre del mismo año, del 6 de marzo de 1901, del 4 de noviembre de ese año, del 5 de noviembre de 1905 y, finalmente, del 30 de marzo de 1907; todas ellas, reimpresas por Fernando Antonio Martínez en 1968.

## 3

Entre los materiales que he podido consultar en el Archivo Menéndez Pidal (del que es titular Diego Catalán), en la Fundación del mismo nombre (véase atrás 1-1-b), está una carta, dirigida a nuestro corresponsal español, de don Bernardo J. Caycedo (lugar y fecha: Bogotá, 5 de enero de 1961), documento que aporta algunos datos de interés. Creo que vale la pena reproducir, de esa carta, lo que afecta a nuestro asunto (sustituyo /1.944/ por /1944/, sin punto, y elimino, igualmente, la mayúscula en los nombres de los dos meses que se mencionan):

Muy distinguido señor y respetado amigo:

En cierta ocasión, durante mi gratísima permanencia en esa capital, me expresó usted su deseo de saber si se habían publicado algunas piezas de su correspondencia con Don Rufino José Cuervo, que usted había remitido hace años a uno de nuestros institutos académicos.

No olvidé su encargo de hacer alguna averiguación al respecto, aunque no con la prontitud que deseaba. Pero al fin, gracias a la bondadosa ayuda que me prestó Don José Manuel Rivas Sacconi, pude conseguir lo que le envió por correo marítimo como impreso recomendado y que espero llegará a su poder dentro de algunas semanas.

En efecto, la remesa consiste en un ejemplar de los números 70-71 de la Revista de las Indias, correspondiente [tal número doble] a octubre y noviembre de 1944. Edición agotada, se logró conseguir en un depósito de libros viejos y su cubierta no está muy limpia[,] que digamos. Tiene usted que perdonar. Allí, en páginas 272 a 280, se encuentran publicadas seis de las once cartas manuscritas por usted a Don Rufino, cuyos originales se conservan en el Archivo del Instituto Caro y Cuervo, y que también le remito en fotocopias.

Estas eran las que existían en poder del señor Cuervo. Pero de las que él le dirigiese a usted no hay noticia ni se han publicado. Supongo que las que usted envió hace tiempo fuesen simples copias y no los originales de

Cuervo, que ojalá usted se sirviese hacer copia y remitir de nuevo, pues Rivas Sacconi me expresó el deseo de reproducirlas, sea en el Boletín de la Academia Colombiana, sea en el Thesaurus del Instituto Caro y Cuervo, junto con la colección completa de las de usted.

## 4

De la carta recién transcrita se deducen, cuando menos, tres cosas: *a)* el nombre de José Manuel Rivas Sacconi aparece ya como persona clave, interesada en la recuperación de esa importante correspondencia; *b)* se menciona el hecho, atrás expuesto, 3, de la publicación en 1944 de seis de «las once cartas» de Menéndez Pidal a Cuervo (y que luego, 1968, recogería, como ya dije, junto a las del filólogo colombiano al español, Fernando Antonio Martínez); *c)* queda claro que Menéndez Pidal había enviado a Bogotá (presumiblemente, copia mecanográfica de) las cartas (o de las que en esa época controlaba) de Cuervo a él, tal vez entre 1940 y 1943, o, si tales copias se hallasen perdidas, en todo o en parte, nuevo envío, probablemente en 1961, tras el ruego de don Bernardo J. Caycedo, dado el interés mostrado por el doctor Rivas Sacconi en la publicación de esos materiales epistolares. Llegados a este punto, entramos, pues, en la fase más conocida del proceso editorial relativo a dichas cartas. Las varias citas que voy a hacer de la presentación de Fernando Antonio Martínez nos ayudarán, sin duda, a situar el conjunto de peripecias de esas epístolas.

## 5

En §2, página 418/6, señala el doctor Martínez:

El origen de esta publicación remonta al año 1966[,] cuando el Instituto, iniciada la serie del Archivo Epistolar Colombiano, pensó formar un tomo de correspondencia de Cuervo con sus amigos españoles. Fue así como el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, se dirigió a don Ramón Menéndez Pidal el 10 de febrero de 1966 para solicitar de él copias, a ser posible en micropelícula, de las cartas que Cuervo le había dirigido. Don Ramón, en carta del 10 de junio de 1966, contestó que en su colección de cartas faltaban las de don Rufino José Cuervo y que, tras una búsqueda infructuosa, lamentaba comunicar que había perdido la esperanza de hallarlas. En esas circunstancias, el Director del Instituto escribió nuevamente a don Ramón para informarle sobre la existencia, en la Biblioteca Nacional de Bogotá, de una copia mecanográfica de las cartas de Cuervo a él<sup>8</sup>, y expresar el propósito de publicarlas junto con las dirigidas por él a don Rufino. Menéndez

<sup>8</sup> Señal de que Menéndez Pidal las había enviado antes (véase atrás 4).

dez Pidal respondió el 24 de abril de 1968 manifestando su complacencia por «la agradable noticia de la existencia de una copia de las cartas de D. Rufino», solicitando una reproducción de ellas<sup>9</sup> y expresando sus deseos por [compárese «su interés por»] la edición que se proponía hacer el Instituto: «Espero —decía— esa publicación de que Ud. me habla, que ha de ser de verdadero interés para las letras hispanoamericanas». En momentos en que el Instituto se ocupaba de realizar la anunciada publicación como homenaje al insigne Maestro en sus cien años, se tuvo conocimiento de su muerte.

## 6

En efecto: las dos cartas dirigidas a Menéndez Pidal por el doctor Rivas Sacconi fueron las del 10 de febrero de 1966, como señala Fernando Antonio Martínez, y 15 de abril de 1968, misiva esta última por la que se ve que Menéndez Pidal había contestado a la primera carta cuatro meses más tarde, el 10 de junio de 1966 (ya ha señalado la fecha el editor del epistolario). En la mentada carta segunda del doctor Rivas Sacconi, la del 15-IV-1968, le dice explícitamente el humanista colombiano al filólogo español: «Buena nueva ésta para las letras hispanoamericanas, que me apresuro a comunicar a V. E., en la seguridad de que le será grato conocerla. Si V. E. lo desea, estoy listo a enviarle tales copias para reponer los originales perdidos».

## 7

Bien: ya sabemos que, si esos originales (los autógrafos de las cartas de Cuervo a Menéndez Pidal) estuvieron alguna vez perdidos, resucitaron, en verdad, pues se hallan en Madrid (véase atrás 1-1-b), donde yo he podido consultarlos. En segundo lugar: desconozco si el doctor Rivas Sacconi llegó a enviar a Menéndez Pidal fotocopia o microfilme de la copia mecanográfica que, sin duda, hacía años que el filólogo español había enviado a Bogotá y de lo que, al parecer, no se acordaba (véase atrás 5). En todo caso, téngase en cuenta que 1968 (el 14 de noviembre) es el año en que muere el maestro y que sus problemas de salud, etc., pudieran haber causado la falta de respuesta a la segunda carta del doctor Rivas Sacconi (la del 15-IV-1968); esto es: habría quedado en el aire lo que Menéndez Pidal hubiera podido responder, sin descartar, por supuesto, la posibilidad de que este hubiese, mientras tanto, hallado las cartas originales de Cuervo (las que yo he ma-

<sup>9</sup> Entiendo que «de ellas» significa aquí 'de todas ellas', vale decir, tanto las últimas nombradas (las dirigidas por él a don Rufino) como las mencionadas en primer lugar (copia mecanográfica de las cartas de Cuervo a él).

nejado porque en algún momento habrían aparecido) y contestase que ya no era necesario el envío de esa «copia de copia».

## 8

Nos dice ahora (§3, págs. 419/7) Fernando Antonio Martínez:

Las cartas de Cuervo a Menéndez Pidal se basan en la aludida copia mecanográfica [véase atrás 3] conservada en la Biblioteca Nacional de Bogotá y obtenida por ésta en la época en que su Director, don Tomás Rueda Vargas, se empeñó en reunir las cartas del filólogo colombiano y las de sus corresponsales, con el fin de sacarlas a luz. Solamente se alcanzó a editar entonces parte de la correspondencia recibida por Cuervo, en la serie denominada *Cartas de su archivo*, que quedó inconclusa<sup>10</sup>. En esta colección no llegaron a incorporarse las cartas de Menéndez Pidal a Cuervo, ni, desde luego, las de éste a aquél, por la índole misma de la serie.

## 9

Por la cita anterior se confirma, una vez más, la idea de que esas cartas mecanografiadas de Cuervo a Menéndez Pidal son la copia que este último había mandado hacer para su envío a Bogotá y que, en buena lógica, no debería haberse sorprendido el filólogo español del «descubrimiento» epistolar comunicado por el doctor Rivas Sacconi, pues él mismo, Menéndez Pidal, las había remitido hacía tiempo, nos dice don Bernardo J. Caycedo (véase atrás 3), «a uno de nuestros institutos académicos», esto es, probablemente para la serie atrás (1-1-A-c) mencionada, si no lo fue, por razones cronológicas, para la nombrada en el párrafo anterior (la de la Biblioteca Nacional). En consonancia con lo que ya sabemos, cuando, a través del doctor Rivas Sacconi, nos enteramos (carta del 15-IV-1968) de que el filólogo español no encontraba las cartas, de Cuervo, solicitadas, por haber sido disgregadas de la colección a que pertenecían (véase atrás 5), debemos entender que esto ocurrió cuando Menéndez Pidal, u otra persona por sugerencia suya, las extrajo del cauce donde se hallaban (para que se realizara la copia mecanográfica que envió a Bogotá presumiblemente a finales del tercer decenio o principios del cuarto: ¿entre 1939 y 1943?) y, al parecer, no fueron posteriormente reintegradas o cambiaron de sitio tras los probables «reajustes espaciales» después de los vaivenes de la Guerra Civil Española (1936-1939), razón por la cual, no acordándose con precisión de lo ocurrido, no le era

<sup>10</sup> Omito la nota 1, en la que se da cuenta de los volúmenes aparecidos: cinco entre 1941 y 1947.

posible dar cuenta de ellas y no pudo cumplir con lo solicitado por el doctor Rivas Sacconi en su primera carta (10-II-1966) sencillamente porque los originales no habían sido colocados donde él, Menéndez Pidal, esperaba encontrarlos, aunque el deseo del humanista colombiano había sido ya realizado, sin que en ese momento uno y otro advirtiesen tal hecho, con el envío, muchos años antes, de la solicitada copia mecanográfica.

## 10

Pero hay otro asunto que llama la atención: Fernando Antonio Martínez no dice una palabra sobre el anticipo de seis cartas de Menéndez Pidal a Cuervo en el número ya mencionado de *Revista de las Indias* (véase atrás 2), cartas que, sin embargo, él sí reproduce, aunque, al parecer, directamente de los autógrafos: sin intermediación, complementación, contraste, etc., en relación con el texto de su primera salida. Sorprende que el §4 de su presentación comience con estas palabras: «Todas las cartas que forman este epistolario son inéditas, con excepción de dos de Menéndez Pidal a Cuervo, que publicó Fr. P. Fabo en 1912[...]». La verdad es que resulta muy difícil imaginar que desconociera dicho volumen de homenaje a Cuervo, con nombres de investigadores, por otra parte, cercanos a él mismo. Tampoco parece razonable pensar en lo muy difícil o imposible de la consecución de ese número doble, no obstante lo escrito por Bernardo J. Caycedo, pues habría podido, cuando menos, consultar, y probablemente fotografiar, microfilmear, el texto de esas cartas en algún centro bibliotecario bogotano. No me atrevo, pues, a sugerir alguna otra explicación para este hecho, porque no se me ocurre; pero sí quiero señalar que su conocimiento, el de la primera aparición de esas seis cartas, habría resultado útil a la hora de adoptar soluciones textuales en la preparación del original para la imprenta del conjunto que él publicó, cosa que siempre se agradece —el observar la técnica de edición previa de unas cartas— por lo escurridizo de los menudos problemas que surgen al fijar un texto para un propósito dado.

## 11

Convendrá —ya para acercarnos al final de este epígrafe— decir algo sobre la «situación textual» de las cartas en una y otra ruta (Cuervo/Menéndez Pidal y viceversa). Atrás, 6, se ha hablado de si el doctor Rivas Sacconi llegó a enviarle a Menéndez Pidal copia fotográfica de las cartas que Cuervo había mandado al filólogo español; quedó en el aire la cuestión. Pero, además de la existencia de los autógrafos de Cuervo (véase atrás 7), puedo dar

fe de un juego de microfilmes de las (cartas) que el estudioso español había enviado al colombiano; se encuentra, como lo otro, en el Archivo Menéndez Pidal y cabe pensar que fuese enviado por el entonces director del Instituto Caro y Cuervo. Se trata de una copia, cual era de esperar, nítida, de modo que cabe perfectamente trabajar con ella a efectos de variación/no variación con respecto a lo publicado en 1968.

## 12

Escuchemos al doctor Martínez en todo esto (§4, págs. 423/11):

Su publicación, por lo que se refiere a las de Menéndez Pidal, no ofrecía dificultades, por haber dispuesto de los originales autógrafos[,] que hemos transcrito fielmente. No así las de Cuervo[,] que, como se ha dicho, se basan en una copia mecanográfica, por lo demás poco esmerada. Hemos puesto el mayor cuidado en enmendar las deficiencias de la copia, en salvar no pocos errores y dar, así, un texto seguro.

En algún caso, tales errores eran especialmente delicados: nos referimos a la carta C. 16 del 1.º de junio de 1907, en la cual aparecen transcripciones de textos franceses antiguos. Por fortuna para nosotros, el doctor Rivas Sacconi solicitó del doctor Alberto Castaño examinar en la Biblioteca Nacional de París las fuentes allí utilizadas por Cuervo y verificar las numerosas citas que aparecen en la carta mencionada. A ambos damos aquí nuestro agradecimiento. Pudimos nosotros, por nuestra parte, localizar en la Biblioteca Nacional de Bogotá, Fondo Cuervo, la obra de Livet, también citada en dicha carta. La consulta de esta obra nos permitió obviar algunas dificultades.

## 13

Tiene mucha razón el doctor Martínez al quejarse de las dificultades textuales de la copia mecanográfica de los autógrafos de Cuervo. Se trata, según he podido comprobar, de un texto poco fidedigno el que ha debido manejar nuestro investigador al preparar la edición de la correspondencia, de modo que, por mucho cuidado que él haya puesto en la correcta transcripción, con todas las precauciones en el aparato crítico, a pesar de ello, decía, lo publicado adolece de bastantes defectos: no podía ser de otra guisa operando con una copia tan poco libre de entuertos de naturaleza varia. Se nota en el responsable de la edición un encomiable afán de fidelidad textual en la creación de imposibles notas, arrastradas por una mala transcripción mecanográfica del original manuscrito. ¿Qué pudo haber ocurrido? Lo más probable es que Menéndez Pidal ordenase fuesen transcritas esas cartas y tal labor la realizara, claro está, otra persona (hasta aquí, normal y no

objetable); pero luego él no revisó, al parecer, ese texto mecanografiado. De otro modo: no se operó con esos materiales filológicamente, sino «mecánicamente», quizá sin sospechar de los riesgos que un texto de esa naturaleza no revisado podía provocar; o, tal vez, sus múltiples ocupaciones o compromisos laborales inmediatos lo fueron apartando irremisiblemente de lo que, en principio, parecería un trabajo nada complicado susceptible de ser realizado o «cumplimentado» en cualquier momento (que finalmente se le escapó de las manos). Pero esto nos obliga a decir algo más sobre la situación creada.

## 14

En efecto: el mundo intelectual de Menéndez Pidal se hallaba más volcado hacia los trabajos de lengua/literatura/historia que de historia de la filología española y entorno: las cartas, una vez utilizadas en pasajes determinados de interés científico para sus investigaciones en marcha, pasarían a «mera correspondencia», esto es, poco más que «familiar» desde un punto de vista de ordenación técnica. Personas conocedoras directas de los hábitos laborales del maestro español podrían apuntalar o rechazar, etc., la línea de interpretación acabada de sugerir, que ahora reformulo simplemente como pregunta: ¿era Menéndez Pidal muy cuidadoso en la conservación de (toda) la correspondencia científica o se encontraba ya, desde antiguo, desbordado por los muchos «papeles científicos» y escapaba de su dominio una atención cercana a esta clase de materiales? (compárese atrás 2-4). Materiales que, hoy sí, son de una importancia incalculable para la intrahistoria, luego historia plena, de la ciencia del lenguaje, pero que en la época en que «los vivió» Menéndez Pidal no representaban el mismo valor: estaban las mentes demasiado ocupadas en resolver implacables problemas «de lengua», etc., como para «operar metalingüísticamente» además con potenciales hechos de interés para la historia de la lingüística o afines. No se olvide, insisto, que Menéndez Pidal era un investigador mucho más volcado en la historia de la lengua —en última instancia, en los hechos culturales «primarios»— que en la historia de las ideas lingüísticas (absorbida más bien por la primera, como sustancia que se deja configurar al servicio de una «idea dominante») y que él, digo, se servía de la correspondencia como instrumento —uno de ellos—, o en cuanto pista, para su trabajo esencial, «austero», y no como fuente virtualmente trascendente en el marco del desarrollo de las ideas (en este caso, en torno al lenguaje). De otro modo: él no trabajaba «para la galería» y probablemente no sospechaba de la importancia futura de ese material epistolar. Andaría siempre preocupado por dar cima a proyectos vitales para él, para su concepción de la investigación científica,

y esto de la correspondencia se hallaría presente en su cabeza como algo científicamente relevante en la medida en que se relacionase con cuestiones objeto de estudio y, si no, pasarían a un segundo plano, con la consecuencia normal de que el destino material de esos textos epistolares no quedase fijado en la memoria de manera sólida, como sí quedarían los asuntos que científicamente le preocupaban un día tras otro. Entiéndase —ya acabo— que no hago otra cosa que proponer una hipótesis, pues no cuento con elementos suficientes de juicio (no obstante la presencia de las dos obras mencionadas más adelante, 4-3) como para aseverar algo al respecto.

#### 4. IMPORTANCIA DE ESOS TEXTOS

##### 0

a) No voy a citar ahora mismo, al respecto, fragmento alguno de la presentación de Fernando Antonio Martínez. Parte de ella está dedicada a informarnos de los vaivenes editoriales y textuales de la correspondencia, pero en §1, páginas 417-418/5-6, y §5, páginas 424-426/12-14, se hallan algunas ideas muy oportunas para el retrato científico, y humano en general, de nuestros dos grandes humanistas. Remito, pues, al lector, a los mencionados espacios textuales.

b) Tampoco voy a ofrecer aquí, pensando en la indispensable nueva edición de esas cartas, un inventario de reseñas o similares habidas, si tal es el caso, a raíz de la edición de 1968/1969. Convendría consultar la *Bibliographie Linguistique*, así como la *Romanische Bibliographie*, entre otros cauces, para ver si el trabajo que nos ocupa atrajo algún tipo de comentario, por breve que fuese. Más probable, sin embargo, resultará encontrar esta clase de referencias si nos atenemos a la aparición del texto en 1968 (publicación periódica): síganse, pues, con atención secciones como *Análisis de revistas* para intentar recoger los frutos posibles alrededor del texto del que estamos hablando, teniendo siempre en cuenta su aprovechamiento en la propuesta nueva edición.

##### 1

Quiero llamar la atención ahora acerca del artículo de Carlos Patiño Rosselli «Sobre gigantes»<sup>11</sup>. Al menos en la segunda salida de esta especie

<sup>11</sup> En *Comunicación*: Boletín del Departamento de Filología e Idiomas, Universidad Nacional de Colombia, III-6/1969, págs. 1-2; reproducido en *Noticias Culturales* (Instituto Caro y Cuervo), 104/1969, págs. 1-2.

de reseña a la edición de Fernando Antonio Martínez, aparece, debajo del título y extraída del texto del doctor Patiño, esta expresiva frase: «El filólogo colombiano se da cuenta de que Menéndez Pidal es la persona que va a continuar su propio y colosal esfuerzo»; palabras que, en cierto modo, parafrasean lo nuclear de estas del doctor Martínez en su presentación de los textos epistolares (§ 1, págs. 417-418/5):

Pero el sentido del homenaje sigue vivo. Ese sentido es uno: los dos filólogos representan también dos siglos de filología hispánica, dos siglos que en ellos se unen y que prolongan, al través de ellos, su duradera y positiva fecundidad, que consolida la tradición española en el campo de los estudios del lenguaje. Cuervo, heredero de Bello, por tantos títulos verdadero patriarca del saber humanístico, parece dejar en manos de Menéndez Pidal, heredero del inmenso saber de Menéndez Pelayo, el tesoro de ciencia trabajosamente acumulado por unos pocos en la América española; y Menéndez Pidal lo devuelve acrecentado, purificado y universalizado, a todos los países del orbe. Es, un momento estelar en la vida de la raza[,] que, de este modo, toma cada vez más conciencia de sí y del destino que le cabe en la historia de la cultura de los pueblos.

## 2

Pero el breve texto del doctor Patiño antes, 1, mencionado es enjundioso y certero en sus apreciaciones y debiera reproducirse íntegro en algún lugar de la nueva edición de esta correspondencia que he sugerido. Léanse como prueba de lo que digo estos dos párrafos sucesivos (pág. 2):

A medida que avanza la correspondencia vemos cómo la gran promesa que representó en un comienzo Menéndez Pidal para Cuervo se va confirmando y realizando en una serie de obras magistrales. Asistimos así al limpio alborozo de este último al saludar la aparición del *Manual de gramática histórica*<sup>12</sup>, del [de *El Dialecto leonés*, del *Cantar de Mio Cid*, etc. Si don Ramón aparece en el epistolario en fulgurante ascenso científico, Cuervo en cambio se encontraba ya en el dorado declive de su vida y su productividad, y casi ningún fruto nuevo se desprendió de su genio en esos años. Respondía, eso sí, con la mayor solicitud, a las consultas de su corresponsal, fueran ellas sobre el romancero americano o sobre grafías medievales.

Frente a esta discrepancia de ritmo que se refleja en la correspondencia, las cartas revelan, por otra parte, una notable afinidad espiritual entre los dos filólogos: en ambos el mismo amor a la ciencia, la misma altura de tono, la misma cortesía, la misma discreción.

<sup>12</sup> O sea: *Manual elemental de gramática histórica española*, 1904, que en la cuarta edición, 1918, adopta el título definitivo *Manual de gramática histórica española*.

## 3

a) Voy a presentar ahora, completando las referencias al trabajo de Fernando Antonio Martínez con la correspondencia de Cuervo y Menéndez Pidal, las muestras expuestas en el segmento inmediatamente anterior, 2, aportando en este unos datos de interés como señal de la utilidad del mencionado trabajo, de los buenos servicios que ha prestado y que prestará por su valor intrínseco.

b) Joaquín Pérez Villanueva publicó en 1991 *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*<sup>13</sup>. Mencionaré las páginas en las que se nombra a Rufino José Cuervo, referencias que en su inmensa mayoría (todas menos las dos últimas) tienen que ver directamente con la correspondencia entre esos dos grandes filólogos, utilizados los susodichos materiales epistolares a través de la edición del Instituto Caro y Cuervo, específicamente de la tirada aparte de 1969. Son estas las aludidas páginas atinentes a Cuervo: 119, 120, 123, 127, 128, 173, 175, 177, 204, 223, 353 y 396. Añadiré ahora la ficha de una reciente obra en torno al mismo autor: José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*<sup>14</sup>. Aparte una mención rápida de Cuervo en página 48, se utiliza en cinco ocasiones, salvo distracción por mi parte (no hay índice de autores), la correspondencia Cuervo/Menéndez Pidal de Fernando Antonio Martínez, páginas 60 (27-V-1898), 64 (25-XII-1899), 72 (1-XI-1900), 75 (6-I-1901) y 103 (5-XI-1905).

## 4

a) Mostraré ahora, para acabar, y continuando en la línea de aprovechamiento de la edición de la correspondencia, y cual meros especímenes, algunos de los temas presentes en esos textos de intercambio epistolar. De otro modo: cuando se lleve a cabo una edición «estable» de dichos materiales, será imprescindible que aparezca con muy buenos índices auxiliares: se verá entonces la enorme riqueza de ideas y de proyectos científicos contenida en esa histórica correspondencia. Entro ya en el desfile de los ejemplos anunciados (C=Cuervo, MP=Menéndez Pidal).

b) Referencias al proceso de elaboración, etc., de su magna obra *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario* (I-III, 1908-1911): MP/27-V-1898, C/30-V-1898, MP/16-X-1898, MP/1-XI-1900, MP/6-III-1901, MP/4-XI-1901, C/24-XII-1904, MP/30-III-1907, C/12-IV-1907, C/10-I-1909. Diversas cuestiones relacionadas

<sup>13</sup> Espasa-Calpe, Madrid; prólogo de Rafael Lapesa.

<sup>14</sup> Junta de Castilla y León, con la colaboración de Caja Duero, Valladolid, 1998.

con esa obra: MP/6-III-1901, C/9-V-1901, C/10-I-1909. Las sibilantes: C/19-XII-1898, MP/25-XII-1899, MP/6-III-1901, C/9-V-1901, C/22-X-1901, C/15-I-1903, C/12-IV-1907, C/1-VI-1907, C/10-I-1909<sup>15</sup>. Sobre *Apuntaciones* (1867-1872; 5.ª edición, 1907) y *Castellano popular y castellano literario* (redactado, solo partes, a finales del s. XIX y publicado en 1944): C/14-X-1905, MP/5-XI-1905, C/4-VI-1906, C/27-XII-1906, MP/30-III-1907. Sobre el *Manual* (1904; 2.ª edición, 1905): C/24-XII-1904, C/14-X-1905, MP/5-XI-1905. Cabría aportar muchos otros datos sobre parcelas distintas de las anteriores (*Primera crónica general*, etc.), pero creo que lo anterior es más que suficiente como muestra de la riqueza conceptual explícita en la correspondencia Cuervo/Menéndez Pidal.

(concluirá)

---

<sup>15</sup> Ya desde aquí mismo puede observarse quién lleva la voz cantante en el enmarañado mundo de estos sonidos.